

propio, recurre á los pretextos. Acaso no hay materia en que el entendimiento sea mas fecundo en especiosas escapatorias que en eludir la indispensable obligacion y precepto de hacer penitencia por los pecados. Debilidad de salud, delicadeza de complexion, importancia de los empleos, circunstancias de la dignidad, diferencia de estaciones, edad poco madura, ó tambien muy avanzada, razones de condescendencia, todo sirve de frívolos pretextos. No incurras tú en tan lastimosos errores. Pocas ilusiones hay que sean mas perniciosas, y en medio de eso, pocas hay que sean mas comunes: hallan en ellas su conveniencia los sentidos, las pasiones y el amor propio, y esto es lo que perpetúa el error. Aplica desde luego el remedio á tan gran mal. ¿Qué penitencia has hecho hasta ahora por tus pecados, ó qué proporcion hay entre tus pecados y la penitencia que has hecho? No dejes para la otra vida las satisfacciones que debes por ellos; castígalos en esta, pues aquí se hace siempre en menos tiempo y á menos costa. No te persuadas á que despues de Pascua ya no es tiempo de penitencia; porque esta es fruta de todos tiempos. No se pase dia sin que hagas alguna mortificacion, ó des alguna limosna por tus pecados; y aplica por el mismo fin los trabajos, penalidades y fatigas de tu empleo, de tu estado, como tambien todas las demás adversidades de la vida. Por falta de reflexion se pierde mucho de lo que se padece, y se hacen grandes penitencias sin ser penitentes.

2. Consulta este punto con un director zeloso, virtuoso y prudente; pero mira que los que lisonjean, perjudican. Tanto daño hace la demasiada indulgencia, como la excesiva severidad. Es necesaria la discrecion en las penitencias; pero cada uno tiene necesidad de este remedio. Considera hoy sériamente las que podrás hacer, y las que algun dia te causará tanto

dolor el no haber hecho. ¿Quién te quitará poder rezar todos los viernes los salmos penitenciales, ó ayunar los sábados? Desde hoy en adelante cumple como penitencia la que te imponen en la confesion; esto es, con toda aquella exactitud, con todo aquel fervor, respeto y contricion que pide esta parte del sacramento. Cuando la oracion, la limosna, el ayuno, son penitencias ó satisfacciones sacramentales, deben hacerse con mucha piedad y devocion. Las mortificaciones del cuerpo sirven para fomentar la inocencia y para satisfacer á la divina Justicia por los pecados. No des oidos á tu delicadeza, y mucho menos á tu repugnancia; pero tampoco hagas nada sin consejo y aprobacion de tu confesor.

DIA DIEZ Y NUEVE.

SAN LEON, NONO DE ESTE NOMBRE, PAPA.

San Leon, tan conocido en el mundo con el nombre de Bruno antes de haber ascendido al sumo pontificado, fué de la ilustre casa de Aspurg, en la Alsacia, hijo de Hugo, pariente cercano del emperador Conrado, y de Heileveida, de familia no menos noble, pero de mas esclarecida virtud. Nació en el condado de Aspurg en el año de 1002. Luego que nació, se notaron esparcidas sobre el cuerpecito del niño varias cruces pequeñas de color rojo; pronóstico de santidad, que, añadido á una extraordinaria vision que tuvo su madre antes que le pariese, le obligó á criarle ella misma á sus pechos, no queriendo fiar á otras su primera educacion.

El bello natural de Bruno, su docilidad, su natural inclinacion á todo lo bueno, y su prudencia antici-

pada, ahorraron mucho trabajo á su virtuosa madre, la cual, habiéndole educado por sí misma hasta la edad de cinco años, le entregó á Bertoldo, obispo de Toul, para que le formase en la virtud y en las letras. Este santo prelado, uno de los mas célebres de su siglo, escogió excelentes maestros que enseñasen al niño las ciencias propias de un jóven de su calidad que se destinaba á la Iglesia; y el mismo se encargó de instruirle en lo que tocaba á las costumbres.

Era Bruno no menos perspicaz de ingenio, que galan de cuerpo; templaba su natural vivacidad una dulzura y una modestia que hechizaba á cuantos le veian. Su aire despejado, su noble ingenuidad, y sus agradables modales le hacian recomendable á cuantos le veian. Hizo maravillosos progresos en las ciencias, y no menores en la virtud. Apenas se hablaba de otra cosa que del caballerito de Aspurg, y en todas partes le proponian por ejemplar y por modelo. Habiéndole sanado milagrosamente san Benito de una mortal enfermedad, que le redujo á los últimos extremos, pensaba en retirarse del mundo, cuando fué provisto en un canonicato de Toul por el obispo Heriman, sucesor de Bertoldo. Ningun canónigo le excedió jamás en la ejemplar regularidad de su vida. Pero el emperador Conrado quiso tenerle en la corte para servirse de sus consejos. No inficionó á su virtud el contagioso aire del gran mundo, ni apareció en la corte como clérigo cortesano, sino como un eclesiástico santo y sabio, haciéndose igualmente amar que respetar de todos los cortesanos por su modestia, prudencia y circunspeccion, y su reputacion se extendió por toda la Europa.

Muerto el obispo Heriman el año de 1026, la iglesia de Toul le eligió por su pastor. El emperador dió á conocer que no estaba contento de que quisiesen quitarle de su lado un sugeto á quien amaba tanto,

y cuya presencia era tan importante para su imperial servicio. Pero el haber de alejarse de la corte, y la corteidad del obispado, que eran los motivos de la opesicion del emperador, fueron puntualmente los que incitaron al nuevo obispo á consentir en su eleccion. Fué consagrado por el arzobispo de Tréveris, su metropolitano, y en sus órdenes recibió, con la plenitud del sacerdocio, aquella plenitud del Espiritu Santo, que le hizo uno de los mas santos prelados de su siglo.

Inspiróle nuevo fervor la nueva dignidad, y se conoció presto en su obispado lo mucho que se gana en tener un santo por obispo. Los primeros frutos de su zelo fueron la reforma de los monasterios de Moyon, Montier y San Mansú, con la del clero y pueblo. Aplicóse con particular cuidado á arreglar el culto divino en las iglesias, queriendo que se celebrase en todas con devocion y con majestad. Parecia que ya no habia pobres en el obispado de Toul desde que Bruno habia entrado á ser obispo, segun el desvelo con que atendia su caridad á socorrer á todos los necesitados. No se pasaba dia alguno, por ocupaciones que ocurriesen, en que él mismo no sirviese por sus manos á una banda de pobres á quienes mantenía, y despues les lavaba los piés. Era su humildad asunto de admiracion á cuantos conocian sus elevados conocimientos; estaba justamente reputado por uno de los hombres mas sabios de su siglo, y no habia en sus ojos hombre mas pequeño. Ocultaba una grande mortificacion debajo de un exterior apacible, risueño, afable y majestuoso. Colocaba su magnificencia en las limosnas; y sus continuos ayunos, la frugalidad de su mesa y la abstinencia eran efecto igualmente de su mortificacion y de su caridad. Correspondia á todas las demás virtudes su tierna devocion. Siempre que celebraba el santo sacrificio de la misa, derramaba muchas lágrimas; y el tierno amor que profesaba á la

santísima Virgen, le acreditó por uno de los mas ferrosos devotos de esta Señora.

No era posible que faltasen la persecucion y la envidia á una virtud tan ilustre como rara. En una y en otra halló nuestro santo prelado bastante materia en que ejercitar su paciencia. Procuraron por todos los medios posibles hacer sospechosa su fidelidad al emperador; pero fué mas feliz la calumnia en enconar contra Bruno el ánimo de un conde muy poderoso, vecino suyo, llamado Odon. Si la paciencia y la mansedumbre de nuestro santo no bastaron para desarmar el enojo de aquel violento enemigo, fueron bastantes para ganarle el corazon de cuantos conocian las furiosas violencias y las injustas pretensiones del conde. Una muerte repentina y funesta vengó presto al pacientísimo prelado.

Por este tiempo el bien de la Iglesia y del Estado obligaron al obispo de Toul á encargarse de negociar una paz estable entre la Francia y el Imperio. Consiguíola, habiéndose firmado entre Roberto, rey de Francia, y el emperador Conrado un tratado de alianza inviolable por medio de nuestro Bruno, cuya virtud admiró mas á entrambas cortes, que su rara habilidad y extraordinario talento.

El año de 1046 se vió precisado el santo prelado á asistir á la dieta de Wormes, adonde el emperador Enrique, hijo y sucesor de Conrado, habia llamado á todos los obispos y grandes del imperio, para extinguir el cisma de Benedicto IX, que despues de la muerte del papa Dámaso II turbaba todavía á la Iglesia. Convino toda la dieta, juntamente con los legados de Roma, en que no habia sugeto mas digno de ocupar la silla apostólica, ni mas á propósito para unir en su favor todos los ánimos, que el obispo de Toul. Una proposicion tan aplaudida de todos, solo á nuestro santo sobresaltó extrañamente: no perdonó á diligen-

cia ni á medio alguno para evitar aquella suprema dignidad; llamó en socorro de su humildad las lágrimas, los ruegos, las razones; nunca habló con tanta elocuencia como cuando se esforzó á persuadir á toda la dieta que era conveniente y aun necesario pensar absolutamente en otro sugeto. Pero su resistencia solo sirvió para autorizar mas su eleccion. Fué, pues, canónicamente elegido por sumo pontífice en la ciudad de Roma por todos los que tenian derecho de elegir; y no pudiendo resistir mas á la voz de Dios, bien declarada en la pública aclamacion, se fué á Roma en donde quiso entrar con los piés descalzos. Subió al púlpito en presencia del clero y del pueblo; intentó persuadirles que hiciesen nueva eleccion; pero fué solemnemente colocado en la cátedra de san Pedro con el nombre de Leon IX, el dia 12 de febrero, primer domingo de cuaresma del año de 1049.

Muy presto se vió restituida la Iglesia, por el zelo y por la santidad del nuevo papa, á aquel su primer esplendor y á aquella serenidad que parecia haber oscurecido el funesto cisma. Fué su primer cuidado restablecer la disciplina eclesiástica secular y regular, y reformar las costumbres en todos los estados. Convocó un concilio en Roma, y poco despues otro en Pavia para exterminar la simonía, y depuso á algunos obispos convencidos de haber incurrido en ella. Declaró nulos los matrimonios incestuosos, que se habian hecho muy frecuentes entre la nobleza, y dispuso otros reglamentos necesarios para que volviese á florecer la piedad.

Teniendo sobre sí el cuidado de toda la Iglesia, no perdonó á trabajos, á su salud, ni á su misma vida, para atender á todas sus necesidades. Pasó los Alpes, y llegó á Sajonia en busca del emperador. Volvió á Colonia, y de allí á Toul y á Rems, donde levantó de la tierra con grande solemnidad el cuerpo de san Re-

migio, llevándole sobre sus mismos hombros, é hizo allí la dedicacion de su iglesia. Despues de haber celebrado en ella un concilio, pasó á Metz, donde dedicó la iglesia de san Arnolfo; se dirigió á Maguncia, donde celebró otro concilio; y volviendo á entrar en Italia, se encaminó á Roma al principio del año siguiente, llevando consigo la alegría universal que parecia haberse desterrado despues de su partida.

Mas no le permitió hacer larga mansion en Roma su solicitud pastoral. Antes de acabarse el invierno salió á visitar la Pulla y las provincias vecinas; en todas partes corrigió abusos, reprimió desórdenes, é introdujo en todas la reformation de las costumbres. Vuelto á Roma celebró un concilio, en que condenó la detestable herejia de Berengario, sobre el sacramento de la Eucaristia, y le excomulgó. No contento con esto, él mismo escribió un tratado contra aquel impío heresiarca, y convocó otro concilio en Verceli, que se celebró en el mes de setiembre del año siguiente de 1050, en que se halló presente el santo papa. Leyóse en pleno concilio el libro de Juan Escoto; oyéronse con horror los errores de que estaba lleno contra la Eucaristia, y el libro fué condenado y quemado públicamente. Aunque Berengario habia prometido que se hallaria en el concilio, no pareció en él, y fué de nuevo condenado: queriendo defenderle dos clérigos que se decian enviados ó apoderados suyos, fueron confundidos y arrestados. Infatigable siempre el santo pastor por el bien de su rebaño, hizo segundo viaje á Francia y Alemania, procurando remediar por si mismo las necesidades mas urgentes de aquellas iglesias, y proveyendo á otras por medio de sus legados.

Causa admiracion que aquel santo pontifice, de una salud tan débil y quebrantada con tantas fatigas y continuas enfermedades, pudiese atender solo á las necesidades de toda la cristiandad, hacer tantos via-

jes, y añadir á sus trabajos apostólicos asombrosas penitencias que continuó hasta la muerte. Movido de su vigilancia pastoral, emprendió tercer viaje á Alemania el año de 1052 para conciliar á Andrés, rey de Ungria, con el emperador Enrique. Despues de haber trocado con el emperador la ciudad de Bamberg y la abadía de Fulda, que habian sido cedidas á la santa sede, por la ciudad de Benevento y sus dependencias, fué á celebrar un concilio en Mantua, y otro en Roma contra el cisma de los Griegos.

Por este tiempo, no pudiendo sufrir el santo pontifice los desórdenes que los Normandos causaban en la Pulla, suplicó al emperador que enviase tropas para echarlos de aquella provincia; pero fueron derrotadas en la primera campaña, y el mismo santo pontífice fué sorprendido en el camino por los enemigos de la Iglesia y de la tranquilidad pública, y hecho prisionero. Admirados los Normandos de la majestad y de la suavidad de nuestro santo, le trataron con el mayor respeto. De órden de su principe ó capitán Hunfrido fué conducido á Benevento con mucho honor. Allí estuvo cerca de un año, cuyo tiempo empleó en la meditacion, en la oracion, y en aumentar sus penitencias que llegaron á ser excesivas. Ayunaba con mucho rigor los mas de los dias; vestia siempre un áspero cilicio, y no tenia mas cama que el duro suelo en que extendia una sola alfombra, sirviéndole de almohada una piedra. Todos los dias celebraba el santo sacrificio de la misa, y dejaba continuamente el altar regado de lágrimas: el tiempo restante lo empleaba en los negocios de la Iglesia, ó en obras de caridad.

Crecia su fervor al paso que sentia se le iban debilitando las fuerzas. Saliendo una noche á hacer oracion en un oratorio algo distante de su cuarto, imitando la práctica que tenia en Roma, donde iba tres veces cada

semana con los piés descalzos desde el palacio de Letran hasta la iglesia de San Pedro, reparó en un rincón de la sala un leproso medio desnudo, que causaba horror, y despedía de sí un hedor intolerable. Corrió á él el santo pontífice, cubrióle con su ropa, cargóle sobre sus espaldas, y echóle sobre su cama de respeto, en la que nunca dormía; pero apenas entró el santo en el oratorio, cuando el leproso desapareció.

Al peso de tanta solicitud, de tantos trabajos y de tantas penitencias, se rindió en fin una salud que siempre habia sido muy achacosa. Una gran debilidad, acompañada de una absoluta inapetencia, fué anuncio de su cercana muerte. Hizose conducir desde Benevento á Roma. Los Normandos, que todos habian sido ganados por él para Jesucristo, le miraban mucho tiempo habia, no como su prisionero, sino como su legítimo pastor. Acompañáronle hasta Capua, y acreditaron bien con sus copiosas lágrimas el vivo dolor que sentian por la pérdida de tan gran pontífice, á quien amaban como á padre, y veneraban como á santo.

Luego que llegó á Roma, mandó llamar á su cuarto á los cardenales, obispos, y á todo el clero, y les habló como verdadero pastor y como santo pontífice. Mandó despues que le llevasen á la iglesia de San Pedro, donde habiendo recibido la extremauncion, hizo al Señor esta oracion fervorosa: *Señor, lleno de misericordia, y Redentor de todos los hombres, vos sois toda mi confianza, y mi salvacion. Si quereis que todavia trabaje en la salud de vuestro pueblo, no rehuso el trabajo; pero si quereis llamar á vos á vuestro siervo, dignaos abreviar el tiempo de mi destierro.* Despues hizo que le pusiesen en una camilla; oyó misa, recibió el santo viático (1); y habiendo mandado que le

(1) Antiguamente se administraba la santa unción á los enfermos cuando estaban de algun peligro, y se recibia antes del viático.

dejasen solo con su Dios, espiró mientras estaba dando gracias, el dia 19 de abril del año de 1054, á los cincuenta y dos de su edad, y el quinto de su pontificado.

Aquel mismo Señor, que habia manifestado la santidad de su siervo mientras vivió, con gran número de milagros, mostró cuán preciosa habia sido á sus divinos ojos su dichosa muerte por las maravillas que obró en su sepultura; por lo que desde el mismo punto que espiró fué venerado como santo de todos los fieles, tanto, que el dia de sus funerales pudo parecer el primero de su fiesta.

MARTIROLOGIO ROMANO.

La fiesta de san Timon, uno de los siete primeros diáconos, que habitó primeramente en Berea, y de allí prosiguiendo en esparcir la preciosa semilla de la palabra de Dios, llegó á Corinto, en donde, segun la tradicion, los Judíos y los Griegos lo arrojaron al fuego; pero no habiendo recibido lesion alguna, clavado en una cruz, consumó su martirio.

En Militina en Armenia, los santos mártires Hermógenes, Cayo, Expedito, Aristónico, Rufo y Gálatá, coronados todos en un mismo dia.

En Colibre en Cataluña, san Vicente, mártir.

El mismo dia, los santos mártires Sócrates y Dionisio, que fueron traspasados con lanzas.

En Jerusalem, san Pafnucio, mártir.

En Cantorbery en Inglaterra, san Elfego, obispo y mártir.

reiterándose por espacio de siete dias. En el siglo XII se estableció la costumbre de no recibirla sino en el artículo de la muerte, y de no repetirla en una misma enfermedad, por algunos errores y abusos de parte de los que la recibian, y de parte de los que la administraban.

En Antioquía de Pisidia, san Jorge obispo, que murió desterrado por el culto de las santas imágenes.

En Roma, el santo papa Leon IX, esclarecido en virtudes no menos que en milagros.

En el monasterio de Lobes, san Ursimaro obispo.

En Florencia, san Crescente confesor, discípulo de san Zenobio obispo.

La misa es de la dominica precedente, y la oracion del santo la que sigue.

Da, quæsumus, omnipotens Deus, ut beati Leonis, confessoris tui atque pontificis, veneranda solemnitas, et devotionem nobis augeat, et salutem. Per Dominum nostrum.

Suplicámoste, ó Dios omnipotente, que con motivo de la venerable festividad de tu confesor y pontífice el bienaventurado Leon, se aumente en nosotros la devocion y el deseo de la salvacion eterna. Por nuestro Señor...

La epístola es del cap. 1 de la de san Pablo á los Colosenses.

Fratres : Non cessamus pro vobis orantes, et postulantes, ut impleamini agnitione voluntatis Dei, in omni sapientia et intellectu spiritali : ut ambuletis dignè Deo per omnia placentes : in omni opere nono fructificantes, et crescentes in scientia Dei : in omni virtute confortati secundùm potentiam claritatis ejus, in omni patientia et longanimitate cum gaudio : gratias agentes Deo Patri, qui dignos nos fecit in partem sortis sanctorum in lumine : qui eripuit nos de potestate tenebrarum,

Hermanos : No cesamos de orar por vosotros, y de pedir que seais llenos de conocimiento de su voluntad con toda sabiduría é inteligencia espiritual : para que camineis de una manera digna de Dios agradándole en todo ; dando fruto en toda obra buena, y creciendo en la ciencia de Dios : corroborados con toda especie de fortaleza por el glorioso poder suyo, en perfecta paciencia y longanimitad con alegría : dando gracias á Dios Padre, el cual nos hizo dignos de participar en la luz la suerte de los santos :

et transtulit in regnum filii dilectionis suæ, in quo habemus redemptionem per sanguinem ejus, remissionem peccatorum. el cual nos sacó de la potestad de las tinieblas, y nos trasladó al reino del Hijo de su amor, en el cual tenemos la redencion y remision de los pecados por medio de su sangre.

NOTA.

« Epafras, natural de Colosas, ciudad de la Frigia, » provincia del Asia menor, hizo un viaje á Roma » para abocarse con san Pablo, á quien informó de » los progresos que hacia la fe en aquella ciudad, y » del peligro que corrian los fieles de ser pervertidos » por los enemigos de Jesucristo ; noticia que obligó » al Apóstol á escribirles esta carta, aunque nunca » los habia visto, y la escribió el año 62 del nacimiento del Señor. »

REFLEXIONES.

No cesamos de pedir á Dios os conceda un pleno conocimiento de su voluntad, con toda la inteligencia de las cosas del espíritu, para que vuestra conducta sea digna de Dios. Non cessamus pro vobis orantes, et postulantes, ut impleamini agnitione voluntatis Dei, in omni sapientia et intellectu spiritali : ut ambuletis dignè Deo per omnia placentes. ¿Necesitábamos mas que saber lo que Dios quiere, para poner en ejecucion, con la asistencia de la divina gracia, todo aquello que le agrada? Con todo eso, es mucha verdad que son pocos los que ignoran lo que Dios les pide ; pero son muchos menos los que hacen lo que quiere. A todos nos predica el Evangelio su divina voluntad ; las obligaciones del estado de cada uno son la mas clara publicacion de su ley ; por el órgano de nuestros confesores y superiores nos manifiesta sus órdenes ;

no ignoramos su doctrina; pero ¿se hace mucho caso de ella? Oyese muy á sangre fría lo que manda Dios, y solo se practica lo que dicta el amor propio. El día de hoy el móvil principal de nuestras operaciones son nuestras pasiones; todo se arregla al gusto de ellas. A Dios apenas se le oye, y mucho menos se le obedece. ¿Es digna de Dios nuestra conducta? ¿buscamos ansiosos todos los medios de agradarle? Esta solicitud ansiosa no la debemos considerar como primor de la perfeccion, sino como cristiano deber de la religion. ¿Quién dirá que se puede servir á Dios con menos fidelidad, con menos ardor, con menos zelo? En lo tocante á su servicio cualquiera indiferencia es una especie de irreligion. No nos afanamos mucho por agradar á Dios; y es que cada uno se fabrica un ídolo que le agrada, y á quien muchas veces desea agradar. A vista del proceder de la mayor parte de los hombres, parece que para nada se cuenta con Dios.

En el cristianismo, todo árbol estéril es reprobado; la fe sin las obras es muerta; la caridad nunca está ociosa; la esperanza cristiana produce frutos en todos tiempos; talento sepultado es talento perdido. No se permiten siervos perezosos; las vírgenes des-cuidadas que se acuerdan tarde de hacer provision de aceite, son desatendidas. ¿Pues qué será, Señor, de tantas personas que no fructifican en género alguno de buenas obras? ¿Será tiempo de hacerlo allá hácia la declinacion de la edad? ¿Arboles infructuosos que solo brotan en el otoño! Una vida, cuya mayor parte se pasó en la ociosidad y en el regalo, que reserva dar algun fruto para lo último de la estacion, nunca produce frutos que lleguen á madurar. ¡Oh cuánto tiempo perdido! ¡oh cuántos días vacíos! La inutilidad es la ocupacion mas universal de los hombres; porque todo lo que no conduce para el cielo, es verdaderamente inútil. Asuntos serios, ne-

gociaciones ruidosas, estudio que deseca, viajes largos, trabajos que fatigan; todas son ocupaciones frívolas, entretenimientos pueriles, nada brillantes disfrazadas con magnificas palabras, si no sirven para facilitar la salvacion.

El evangelio es del cap. 13 de san Lucas.

In illo tempore, dixit Jesus discipulis suis: Nisi pœnitentiam habueritis, omnes similiter peribitis. Sicut illi decem et octo, supra quos cecidit turris in Siloe, et occidit eos: pulatis quia et ipsi debitores fuerint præter omnes homines habitantes in Jerusalem? Non, dico vobis: sed si pœnitentiam non egeritis, omnes similiter peribitis.

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discípulos: Si no hiciereis penitencia, pereceréis todos del mismo modo que aquellos diez y ocho sobre los cuales cayó la torre en Siloe, y los maló. ¿Creeis vosotros que estos hayan sido mas reos que todos los otros habitantes de Jerusalem? Os digo que no: pero si no hiciereis penitencia, pereceréis todos de la misma manera.

MEDITACION.

QUE EN TODO TIEMPO SE DEBE HACER PENITENCIA.

PUNTO PRIMERO.

Considera que como no hay tiempo en que no se pueda pecar, y en que el hombre adulto no sea pecador, ninguno hay en que no se deba hacer penitencia. La cuaresma es tiempo de penitencia; ¿qué quiere decir esto? Que la penitencia que entonces se hace con la abstinencia y con el ayuno, es de precepto; pero ¿será por eso menos necesaria en otro tiempo? ¿Tenemos menos enemigos que combatir despues de Pascua que antes de ella? ¿Son menos vivas las pasiones, menos fuertes las malas costumbres, menos temibles los enemigos de nuestra salvacion, ó las tentaciones menos peligrosas? ¿Es posible que ya